

Ensayo

Pedagogía de la Cruz **Pedagogy of the Cross**

Juan Andrés Suárez Ríos¹⁶

Resumen

El colombiano ha intentado sobrellevar su realidad con mecanismos como la religión, la reproducción excesiva y la adaptación a un entorno urbano y límite que palpita con la amenaza de engullir al individuo. Por otro lado, la filosofía juega un papel fundamental en la comprensión y la acción de este ser humano, aunque parece que la academia ha dejado de lado por completo esta relevancia, pues se ha llegado a pensar que este individuo debe ser estudiado exclusivamente por otras ciencias como la sociología o las ciencias políticas, cuando no debe ser así. La filosofía posguerra se ha basado en conceptos como las construcciones sociales con el fin de alienarse con estas ciencias, y evita por completo otros, como los conceptos metafísicos. Esto se debe a la interpretación errónea que el nazismo y el nacionalismo en general dieron a la filosofía idealista alemana que intentaremos reinterpretar en este ensayo. En un país fervientemente patriótico como el nuestro, tendemos a abordar los problemas de manera unitaria y a futuro, buscando la trascendencia, ya sea en el más allá o en la descendencia. El presente ensayo busca partir de la respuesta contemporánea a los nacionalismos, comienza por reconocer al yo como una existencia latinoamericana, imaginando a Dios hipotéticamente fuera del escenario, buscando una respuesta distinta al Dios proveerá, que dejamos a la teología. De esta manera, se busca encontrar mecanismos para fomentar la armonía en un país en el que parece alejarse.

16 Estudiante de la Universidad de la Sabana.

Palabras Clave: Latinoamérica; Idealismo; Nacionalismo; Postconflicto, Educación.

Abstract

The Colombian has tried to cope with his reality with mechanisms such as religion, excessive reproduction and adaptation to an urban environment and limits that throbs with the threat of engulfing the individual. On the other hand, philosophy plays a fundamental role in the understanding and action of this human being, although it seems that the academy has completely ignored this relevance, because it has come to think that this individual should be studied exclusively by other sciences such as sociology or political science, when it should not be so. Postwar philosophy has been based on concepts such as social constructions in order to alienate itself from these sciences, and completely avoids others, such as metaphysical concepts. This is due to the erroneous interpretation that Nazism and nationalism in general gave to German idealist philosophy which we will try to reinterpret in this essay. In a fervently patriotic country like ours, we tend to approach problems in a unitary way and in the future, seeking transcendence, either in the hereafter or in the offspring. The present essay seeks to start from the contemporary response to nationalisms, begins by recognizing the self as a Latin American existence, imagining God hypothetically off the stage, looking for a different response to God will provide, which we leave to theology. In this way, it seeks to find mechanisms to foster harmony in a country where it seems to be moving away.

Key Words: Latin America; Idealism; Nationalism; Post-Conflict; Eduaction.

Colombia, que entre cadenas gime

El romanticismo alemán y su posterior desarrollo teórico en el idealismo alemán estuvieron acompañados por sus mitos fundacionales. Estos mitos se encuentran representados en obras como “Fausto” de Goethe y los poemas de Novalis. Lamentablemente, estos fueron utilizados por Hitler para unir al pueblo alemán en busca de la gloria y perpetrar actos de genocidio. Este hecho provocó principalmente una satanización completa del concepto de mito fundacional, que ahora suele asociarse con el nacionalismo, el patriotismo y, por ende, el nazismo. No se pretende afirmar que este juicio diste de la realidad, ya que no es un secreto que los nacionalismos tienden a justificarse a través de la historia de su pueblo. Sin embargo, ha llegado el momento de reevaluar la importancia de los mitos fundacionales en la idiosincrasia de una nación.

Los nacionalistas colombianos han llegado a ser la mayoría de los borregos del pueblo, arrastrados por un servicio militar obligatorio en papel, impregnados con un supuesto orgullo por la biodiversidad y la riqueza cultural de nuestro país, de las culturas raizales negras y de un pueblo echado pa’ lante, mientras que, al mismo tiempo, están llenos de regionalismos, xenofobia y racismo. Esto se debe a que aquí no hay mito fundacional, aquí solo existe historia; una poco estudiada y que simplemente se memoriza como parte del currículo básico del sistema educativo colombiano, que, en lugar de mejorar con el paso de los años, tiende a empeorar. La de Colombia es la historia de la guerra de los mil días, los enfrentamientos entre federalistas y centralistas, los conflictos entre liberales y conservadores, también las guerrillas y los paramilitares, el genocidio de la Unión Patriótica,

las tomas guerrilleras, los Falsos Positivos y, quizás lo más inútil de todo, el orden de los presidentes y las tragedias que ocurrieron durante sus mandatos, pues, tienden solo a normalizar estas.

Así nos aprendimos la historia de Colombia, no como un mito (que pensamos y enseñamos como parte de la mitología indígena), sino como una serie de cosas que tenemos que memorizar y aprender como si de una fórmula matemática se tratara. Pasando de una a otra fórmula que será estudiada posteriormente y así sucesivamente en crecimiento desde grado Sexto hasta Once. La única gloria inmarcesible, al final, tiene el mismo valor que todas las demás glorias que solo trajeron más conflictos. Fundarnos en la independencia es fundarnos en la nada, pues jamás vamos a ser independientes de nuestra historia y la tragedia detrás de esta.

Por eso el colombiano como ser-ahí se encuentra derrumbado al escuchar en su himno frases como “Cesó la horrible noche. La libertad sublime | Derrama las auroras. De su invencible luz. | La humanidad entera, Que entre cadenas gime, | Comprende las palabras Del que murió en la cruz.”¹⁷ El existente colombiano oye esto en su definición de sí mismo mientras que se encuentra, en su estar-ahí, con que la horrible noche no ha cesado, que la libertad no derrama sus auroras y, además, la mentira que más nos han hecho creer, que hemos comprendido las palabras del que murió en la cruz. Por el contrario, con esta oposición nos convertimos en seres sin identidad, con una dualidad de definiciones negativas que nos hacen actuar como

17 Rafael Núñez. “*Himno de la República de Colombia*”, Ministerio del Deporte, Bogotá. 1-8, 1

corruptos, hipócritas y lamentarnos del ser colombiano. Aspirando así únicamente a emigrar y a no volver jamás.

Pero ¿Qué pasaría si el mito fundacional pudiera ser un concepto negativo? ¿Qué pasaría si aceptamos nuestra condición de historia turbulenta y nos enorgulleciéramos de eso? ¿Qué pasaría si alguna obra como Cien Años de Soledad representara el verdadero mito fundacional colombiano? Tenemos que dejar de pensarnos como un pueblo echado pa'lante y más como un pueblo de pueblos que reconoce su pasado y carga con él para hacer de su vivir en el mundo el mejor posible. ¿Es acaso nuestra condición pluricultural la que, a diferencia de países como México y los países europeos, nos ha hecho más difícil constituirnos como nación?

Para esta empresa vamos a utilizar la metáfora y el mito de Hans Blumenberg y el existencialismo de Jean-Paul Sartre para bajar de la escalera divina o salir de la iglesia del barrio y sentarnos en la mesa de nuestra casa o en un andén de nuestra cuadra. Vamos a bajar a Dios del pedestal, no para decir que no existe, sino más bien en pro de declarar que

Aunque Dios existiera, esto no cambiaría; he aquí nuestro punto de vista. No es que creamos que Dios existe, sino que pensamos que el problema no es el de su existencia; es necesario que el hombre se encuentre a sí mismo y se convenza de que nada pueda salvarlo de sí mismo, así sea una prueba válida de la existencia de Dios.¹⁸

Desde este punto el existencial colombiano debe enfrentarse a un descubrir fenomenológico donde, al no tener en sí ese mito fun-

18 Jean Paul Sartre. *El existencialismo es humanismo*. (Madrid: Facultad de Filosofía de San Damasco, 1973), 14.

dacional como el Fausto, debe encontrar su ser en oposición con lo otro y lo no-yo. Deseo aclarar que esta es una propuesta para que el colombiano, o cualquier integrante de un pueblo de pueblos, pueda salir de la caverna de la patria y encontrarse a sí mismo con lo que tiene, que no es más que un concepto de país lleno de naturaleza y de cultura en potencia que no constituye una nación en el sentido nacionalista sino en el sentido de la identidad de cada colombiano.

La Tierra de Colón

Para empezar, tenemos que liberarnos de todos los prejuicios que tenemos acerca de qué es lo que significa ser colombiano. Esto debido a que no tenemos un mito fundacional que podamos tener como base para nuestra constitución como nación y por ende como individuos que hacen parte de ella, en consecuencia, no hay una definición correcta definida. Para hacer esto primeramente debemos dejar de lado el historicismo que ha acompañado por tanto tiempo el devenir colombiano pues se convierte en una técnica que solo aumenta y condensa el mundo de cosas¹⁹.

El ejemplo colombiano prueba el punto de Blumenberg de que

“El historicismo, mediante su concepción de la irreversibilidad de la historia, ha intensificado, junto con la crítica de la cultura y la sociedad, la dinámica de la Edad Moderna [...] incluso en relación con la conciencia que sustenta la tecnificación”²⁰.

Tenemos que empezar a reconocer que nuestra historia también

19 Hans Blumenberg. *Las realidades en las que Vivimos*. (Madrid: Paidós, 1999), 36.

20 Hans Blumenberg. *Las Realidades en las que Vivimos*, 26.

debe incluir nuestras expectativas sobre el futuro. Desprendiéndonos así del rencor que acompañado del miedo de lo desconocido permitió fenómenos como la victoria del NO en el Plebiscito del 2016.

El salto de fe que puede generar terror es el hecho de atribuirnos una responsabilidad completa sobre nosotros mismos, que al fin y al cabo es la única que nos podemos asegurar. La responsabilidad ya no puede recaer sobre dos partidos políticos, sobre un ejército o sobre una institución religiosa, incluso, sobre una víctima y/o un victimario; así mismo Sartre argumenta que “Cuando decimos que el hombre es responsable de sí mismo, no queremos decir que el hombre es responsable de su estricta individualidad, sino que es responsable de todos los hombres.”²¹ Esta responsabilidad es dada en el sentido existencialista. Ni Sartre ni yo deseamos exonerar con impunidad a los victimarios, por el contrario, se busca reconocer que, como seres-ahí colombianos, traemos detrás nuestro tanto víctimas como victimarios, por el mismo hecho de que la categoría colombianos debe incluir a todos quienes se identifiquen como tal y que carguen consigo su cruz. La metáfora de la cruz que podemos encontrar en el himno nacional, en el sentido de Blumenberg, no es más que el plasmar la angustia colombiana en su turbulenta idiosincrasia.

El existente colombiano solo puede conocerse por autocomprensión en un mundo fenomenológico que ya le es dado al puro estilo husserliano. Sin embargo, el colombiano no tiene dado el mundo de manera positiva, es decir, su existencia no está definida o sostenida por algo fijo y otorgado. Este mundo previo es realmente lo que se vuelve desconocido por la familiaridad que tiene el sujeto con él²².

21 Jean-Paul Sartre. *El existencialismo es Humanismo*, 3.

22 Hans Blumenberg. *Las Realidades en las que Vivimos*, 48.

Para ilustrar esto podemos acudir a un ejemplo: El bogotano conoce su ciudad, reconoce el caos y la belleza que en ésta puede encontrar, se encuentra también familiarizado con su propio entorno. Pero es en las circunstancias de cada día donde encuentra las características de su existente: al ver un robo en Transmilenio, al buscar una ruta en el mismo, al perderse en una ciudad que resultaba conocida y al ver transformada la ciudad donde siempre vivió en una selva urbana sin salida. No hay otra opción en este caso que abstraer la condición de peligro de la ciudad y aprender a vivir en ella para reconocer la culpa que todos cargamos por nuestra cruz y aprender a vivir con ella. “No hay, para Husserl, ninguna inocencia en lo que él llama «experiencia natural», de lo que se trata, más bien, es de conocer y asumir su propia culpa, para poder cumplir con aquellas obligaciones que se nos han impuesto.”²³ El autor reconoce que no ser culpables no significa necesariamente ser inocentes, al asumir esto, aparecen las obligaciones. Estas obligaciones son el hecho de tener que volverse a subir a un Transmilenio múltiples veces para acudir al trabajo, a la casa y cumplir con la vida en la capital, aún y con el desacuerdo o miseria en la que se encuentra sucumbida.

La crítica que hace Blumenberg a Husserl sobre el inicio de la historia resulta fundamental para el objetivo de este ensayo, la historia no debe tener un comienzo, porque es algo que circunda al individuo, en el sentido hegeliano es un devenir, es por eso que se ha utilizado esta palabra para intercambiarla con el concepto de historia. La importancia de la fenomenología radica en alejarnos de la cátedra de país que nos deja una conciencia fragmentada y acercarnos con una intencionalidad a los fenómenos que, aunque claramente no va a llevar a los

23 Hans Blumenberg. *Las Realidades en las que Vivimos*, 40.

niños a que vean un robo en Transmilenio, si concibe que son situaciones que directa o indirectamente van a tener que vivir.

El sentido de ir a la cosa no es tan pesimista como parece, una salida pedagógica al nevado del Cocuy en Boyacá ayuda a constituir al individuo de la misma manera. La crítica al sistema educativo actual es más bien a su enfoque historicista y tecnicista. La cartografía, el aprenderse los presidentes de memoria y el saber los conflictos meramente como sucesos y no como consecuencias resulta catastrófico. La propuesta aquí es meramente eidética.

Mas no es completa gloria, Vencer en la batalla.

Un peligro de una propuesta husserliana es que, en la epojé, se deben reducir todas las posiciones que no se puedan reducir a datos inéditos de la conciencia; Blumenberg señala que estas posiciones no se deben «descartar» sino «entender» como algo enraizado en la estructura de la conciencia²⁴. No todos los colombianos van a entender los fenómenos de la misma manera, pero esto no es malo, pues bien se ha dicho que un científico haciendo ciencia sigue siendo padre, hijo, hermano y católico. Está en entender estas condiciones el verdadero valor de la propuesta aquí presentada. Cuando el fenomenólogo llega al fenómeno debe volver inmediatamente a su fundamental tarea descriptiva donde la imaginación juega un papel fundamental pues es en el arte donde fácticamente las realidades se vuelven posibilidades concebibles, pues se transforman en metáfora, y así se cumple el objetivo de la pedagogía de la cruz “La fenomenología despierta la esperanza” pues “se refiere a su transcurso y

24 Hans Blumenberg. *Las Realidades en las que Vivimos*, 40.

estado factico, de una revisión de su orientación de sentido”²⁵.

Retomando los puntos anteriores, lo que se busca es hacer al colombiano responsable de su propia cruz. Pues, ningún factor del mundo que lo circunda va a tomar esta responsabilidad por él o ella. “Se puede ver cómo la operatividad de todo este complejo depende de que el mundo de la vida siga sin ser responsable de la abstracción que con él se ha hecho”.²⁶ El colombiano hoy en día se encuentra en angustia, en miedo y en pavor; esto puede rastrearse a la educación y a la manera en la que la historia, su historia, ha sido tratada. Se trata de la tecnificación de la historia en la educación. Lo que lleva al alineamiento de las masas y el estancamiento del pueblo a merced de una elite gobernante.

Para ejemplificar las consecuencias que esto trae, podemos utilizar el ejemplo del timbre eléctrico de Blumenberg. En un timbre mecánico nosotros éramos los que realizábamos el proceso que llevaba a la consecuencia del sonido del timbre. Por el contrario, en un timbre eléctrico nosotros solo actuamos como accionadores del proceso, pues ya es la máquina la que se encarga de llevarlo a cabo. De la misma manera, en el sistema educativo actual, los estudiantes son meros accionadores de su propia historia, solo se aprende, se memoriza, pero no se reflexiona sobre ella y se acepta. Es como si a la historia se le hubiera perdido su propia historia. Esto genera que al ir al fenómeno en el mundo de la vida simplemente se vea como

25 Hans Blumenberg. *Las Realidades en las que Vivimos*, 51.

26 Hans Blumenberg. *Las Realidades en las que Vivimos*, 54.

un timbre eléctrico, como un proceso automático del que meramente hago parte. Por el contrario, en una pedagogía eidética me doy cuenta de la responsabilidad que tengo en el actuar de un timbre mecánico, hago parte y soy el proceso.

Soy colombiano y hago parte de ello.

Lo siempre dispuesto, lo que puede ser desencadenado u obligado a marchar con una presión del dedo, no es algo que justifique su existencia [...] Se legitima al ser solicitado, quitado, adoptado y puesto en funcionamiento; su estar disponible, no incluye, entre sus presupuestos, la necesidad de dar sentido, sino que fomenta y fuerza la aparición [...] de otras asignaciones de sentido.²⁷

Esta cita nos fundamenta la angustia colombiana, para la que he utilizado la palabra cruz; es como si fuéramos un Sísifo que, al tener dado su mundo, no se detiene a dar sentido, por el contrario, solo apila en su cruz aún más búsquedas por sentido que jamás se van a resolver. Claro que no todos los colombianos se encuentran en esta angustia (aunque me atrevería a decir que es la gran mayoría). Sobre esto Sartre dijo:

El existencialista suele declarar que el hombre es angustia. Esto significa que el hombre que se compromete y que se da cuenta de que es no sólo el que elige ser, sino también un legislador, que elige al mismo tiempo que a sí mismo a la humanidad entera, no puede escapar al sentimiento de su total y profunda responsabilidad. Ciertamente hay muchos que no están angustiados; pero nosotros pretendemos que se enmascaran su propia angustia, que la huyen²⁸.

Es nuestra responsabilidad reconocer esta angustia para poder

27 Hans Blumenberg. *Las Realidades en las que Vivimos*, 59.

28 Jean-Paul Sartre. *El Existencialismo es Humanismo*, 5.

realizar el encuentro fenomenológico con el mundo circundante. Solo así podemos entrar en un país en paz, alejado de la tecnificación de su historia y acercado a su historia de manera reflexiva. Mi invitación es que echemos pa'tras para poder salir resilientes de una historia tan larga y cruel de conflicto. Solo así podremos cargar orgullosos con nuestra cruz natural, llena de nevados, paramos y montañas y hacer de ella arte, cultura y amor.

Bibliografía

Blumenberg. H (1999) *Las realidades en las que vivimos*. Paidós

Sartre. J (1973) *El existencialismo es humanismo*. Facultad de Filosofía de San Damasco